

PANORAMA MUNDIAL

Una farsa sangrienta fue la de la "admistía" en Venezuela

Manifiesto de un grupo de deportados venezolanos llegados recientemente a la antilla inglesa de Puerto España, Trinidad

En los primeros días del mes de diciembre pasado fuimos encarcelados en La Rotunda de Caracas y embarrados por el gobierno de Venezuela con destino a esta isla. Nuestros pasaportes fueron puestos en regla mientras nos encontrábamos todavía encerrados. Se nos llevó bajo custodia hasta el barco que nos había de transportar y sólo logramos ver a nuestros familiares por breves momentos. Otros grupos de compañeros de prisión han sido conducidos en forma semejante a otros lugares del exterior.

De esta manera ha finalizado nuestro encierro de tres años. Fuimos apresados en fechas diversas de los años 1931 y 1932, sin que se nos imputasen cargos ante ninguna clase de Tribunal, sin que se hubiese pronunciado contra nosotros ninguna sentencia legal. La única formalidad cumplida fueron simples interrogatorios cateóricos donde se nos acusó de actividades contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y sus esfuerzos. Trasladados a la siniestra cárcel de La Rotunda, se nos engarilló con barras de hierro de 10 a 60 libras de peso, fuimos hacinados en calabozos oscuros y estrechos donde el aire era insuficiente y donde jamás llegaba la luz del sol, incomunicados absolutamente del mundo exterior y de nuestros familiares durante todo el tiempo de nuestro encierro, obligados a comer un rancho nauseabundo y apropiándose los carceleros la mayor parte del dinero, ropa, alimentos y medicinas que nos nuestros familiares nos enviaban, sin recurrirnos médicos de ninguna especie.

Ya en el exterior nos hemos

en un ambiente propicio al desarrollo de todas las enfermedades, en deplorables condiciones higiénicas por todo lo dicho anteriormente por el aislamiento y no caído de los enfermos, sirviendo todo esto con el tratamiento brutal e inhumano de los carceleros reclutados entre los elementos más corrompidos de la sociedad.

Nosotros mismos no nos expulsemos como hemos salido con vida de aquel infierno. El tratamiento a que se nos sometió indicaba evidentemente que nos había llevado a La Rotunda para matarnos. A nuestro lado, murió el compañero Manuel Lorenzo Maldonado después de 33 ataques epilépticos en tres días, sin haber podido lograr siquiera una mínima medida. Vinieron a quitarle los grillos cuando ya agonizaba. Casi todos los deportados hemos sufrido en La Rotunda largas enfermedades, combatidas solamente por nuestros escasísimos recursos y por la resistencia de nuestros organismos. Nuestra salud física actual es testimonio patente de las privaciones sufridas durante nuestro encierro.

Entrado por la prensa venezolana que nos llega, así como por la prensa extranjera misma, de que la dictadura gomecista ha intentado hacer aparecer nuestra deportación y la de los otros grupos de compañeros, junto con el encarcelamiento de un reducido número de secuestrados políticos del Castillo Libertador y de La Rotunda, como la realización de una "amnistía" para todos los presos políticos de Venezuela y como un "gesto de benevolencia del general Gómez". Hemos considerado un imperioso deber nuestro desenmascarar ante la opinión mundial esta nueva mascarada del gobierno venezolano. En las cárceles y cárceles venezolanas permanecen aún centenares de secuestrados políticos para los cuales no ha existido este decreto de amnistía que hoy proclamamos los esteros periódicos del gomecismo y sus cómplices de otras partes. Sólo una pequeña minoría de los secuestrados políticos de Venezuela constituyen los que hasta hoy hemos sido libertados o deportados. En las bóvedas del Castillo Libertador de Puerto Cabello permanecen aún atados a la bá-

rra de grillos cerca de doscientos secuestrados políticos, de los cuales nombraremos solamente a unos cuantos: general Ebané Mibelli, Alberto Ravell, Juan

Ayudemos a las víctimas del terror en Venezuela

Publicamos este manifiesto de un grupo de deportados políticos de Venezuela. Nos ha sido enviado por el Socorro Rojo Internacional. Es oportuna esa reproducción en Costa Rica, en estos días en que con gran audacia el agente diplomático de Gómez está tratando de utilizar los periódicos para hacer propaganda al desgobierno de su amo.

Al mismo tiempo que este manifiesto nos ha llegado una excitativa del Socorro Rojo Internacional La de que Costa Rica su proletariado revolucionario, contribuya con seis dólares mensuales para ayudar a las víctimas del terror en Venezuela, que agonizan en las cárceles. Todas las secciones de América Latina del Socorro Rojo contribuirán para esta empresa de solidaridad y compañerismo.

La iniciativa queda lanzada por TRABAJO. ¿Cuál célula, cuál sección del Partido, se echará sobre los hombros la honrosa responsabilidad de reunir entre los militantes y simpatizantes los seis dólares mensuales, que es la cuota asignada al proletariado costarricense por el S. R. I. para ayudar a los heroicos encarcelados por el respotismo de Juan Vicente Gómez, en Venezuela?

Montes, general Ramón Dorta, Rafael Traveso, Julia Urbina, Dimas Villagas, doctor Eduardo Vega, Ramón Cifuentes y en general, todos los encarcelados a

consecuencia de un complot, que, según se dice, se tramaba en Venezuela en 1932. En La Rotunda de Caracas queda también todavía un número considerable de secuestrados políticos, de los cuales nombraremos a: Florencio Maggi; Fidel Rotondaro, Germán Tortosa; Leonardo Lesman; Agustín Fernández; Luis Manuel García; Francisco Rivas Lázaro; Francisco Betancourt, y en general todos los encarcelados a consecuencia del movimiento político de abril de 1928. Tampoco han sido puestos en libertad los secuestrados a consecuencia del movimiento que estalló en Guatuzo en 1929. Los trabajos forzados en las carreteras venezolanas continúan en pleno vigor, esa legión de hombres encadenados, enfermos y hambrientos que van quedando muertos bajo el terrible sol del llano. No tenemos datos de las otras cárceles venezolanas pero sí sabemos de cierto que en ellas, como las mencionadas, la amnistía no ha sido efectiva sino para una minoría de los secuestrados políticos.

La amnistía de la barbarie gomecista es, por una nueva farsa. Centenares de secuestrados políticos continúan sometidos a las mismas torturas, al mismo proceso de muerte lenta a que se nos sometió a nosotros. Continúan a merced de un régimen carcelario bárbaro donde desempeñan papel primordial salvajes torturas corporales: el cepo de campaña, el colgamiento por los pies, el torto y el látigo. No solamente no ha concedido amnistía sino que tortura a los secuestrados políticos y los continuará torturando el gobierno venezolano. Algunos de nuestros compañeros de calabozo fueron sometidos a la tortura del cepo de campaña una de ellas al látigo y nosotros mismos a largos días de hambre y de sed.

Nosotros, que trasnos en carne viva el horror que significan las cárceles venezolanas, no podemos permanecer mudos ante la farsa que el gobierno venezolano pretende construir sobre nuestra deportación y la liberación de cierto número de secuestrados políticos más, interesados en acallar la protesta indigna

de los hombres honrados de todas partes, en levantar una muralla de civismo sobre los numerosos compañeros que aún sufren en Venezuela, el triple tormento cotidiano del encierro, los grillos y el hambre.

Es por eso que nos dirigimos hoy a todos aquellos que han colaborado en la agitación a favor de los presos políticos venezolanos para mostrarles la criminalidad que constituye la "amnistía" del general Gómez, pidiéndonos nuevos esfuerzos en la campaña por presos venezolanos un reclutamiento de una campaña orientada a arrancar de la barbarie gomecista una verdadera amnistía. Las terribles condiciones a que continúan sometidos los secuestrados políticos en Venezuela, los salvajes procedimientos de los carceleros del gomecismo, son un peligro constante para la vida de los compañeros que aún permanecen encarcelados. Sólo una sistemática e intensa campaña internacional puede salvarlos de una muerte lenta y tortuosa. Así, lo comprendamos nosotros y es por ello que ponemos todo nuestro interés en este llamado urgente a los hombres libres de América Latina y de todo el mundo.

Por la libertad de los secuestrados políticos de Venezuela,

José Antonio Mayobre; Fernando Key; H. Cabrera Sifontes; Isaac Osorio; Manuel A. Olivares.

Puerto España (Trinidad); 5 de enero de 1935.

Sobre el mundo, alentado por la histeria guerrera de los hitlerianos, se pasea el espectro de la guerra

La semana que termina ha sido la más agitada y la más cargada de explosivos bélicos de la Europa de post-guerra. Ha perdido y puede aun, de hilos muy frágiles la paz del mundo. La guerra imperialista — la más espantosa de las guerras que pueda imaginarse — está en vísperas de incendiar al mundo.

La causa aparente de la agitación de estos días ha sido la declaración del gobierno hitleriano de que desconoce el Pacto de Versalles, en los capítulos que prohíben el reclutamiento alemán. Y como complemento de esa actitud, el jefe de las bandas pardas llamó al pueblo alemán al servicio militar obligatorio. El reclutamiento de un pueblo con amplias capas sociales poseídas de una exasperada historia patriótica, significa la guerra; y así lo vieron bien Inglaterra, Francia y, sobre todo, la Unión Soviética, el enemigo más odiado del fascismo hitleriano.

El reclutamiento alemán es algo perfectamente sabido de mucho tiempo atrás. Para cumplir su programa de expansión y conquista, los nazis desde el poder comenzaron a construir un completo aparato de guerra. Las únicas fábricas que en la Alemania actual, presa de la más espantosa bancarrota económica, han venido trabajando a pleno rendimiento son aquellas que manipulan con hierro y con explosivos, son aquellas que aparentemente fabrican máquinas industriales y agrícolas cuando en realidad construyen a todo vapor aviones, rifles, ametralladoras, cañones. La actitud reciente de Hitler, el llamar un millón de hombres a las armas y al denunciar unilateralmente el tratado de Versalles indica

Rusia Soviética, patria del proletariado universal, amenazada por una intervención de los ejércitos imperialistas

claramente que los nazis se sienten suficientemente armados para lanzarse ya a la guerra.

La respuesta europea a la actitud hitleriana ha sido la que era de esperarse en estos días cargados de dinamita: la carrera de armamentos se ha intensificado, Francia ha movilizado enormes contingentes de tropas hacia las fronteras con Alemania y Austria; el parlamento inglés ha votado créditos adicionales para aumentar el aparato bélico del imperio; Mussolini ha llamado a las armas a 800.000 hombres; en toda la ciudad y campos de Europa, la propaganda patriótica se ha intensificado.

La Unión Soviética se ha dado cuenta clara de que todas las probabilidades son de que en sus fronteras se encienda la primera hoguera guerrera. El camarada Kalinin, Presidente del Consejo de Comisarios del pueblo ha lanzado un llamamiento a los 160 millones de trabajadores soviéticos, para que se preparen a defender con las armas en la mano la adquisición de la revolución.

Aparentemente, es sobre Francia que lanzará Hitler sus

bandas aventureras, acuciadas por el hambre repartida a manos llenas por el III Reich y ansiosas de botín. Pero es más probable que Hitler, consoante con el papel que se ha asignado de "defensor del mundo occidental del avance bolchevique" se lance primero sobre la Ucrania soviética. En esta aventura, le acompañará Polonia, cuyo gobierno fascista presidido por el bandido Pilsuski está identificado con Hitler en el propósito de caer sobre la Ucrania roja donde una de las naciones, que forman la intensa Unión Soviética, está construyendo su nueva vida sobre bases colectivistas. Japón, a su vez, invadirá simultáneamente por Asia las fronteras soviéticas. Rusia tendría que pelear sobre dos frentes, asediada por un lado por el bandito japonés y por el otro por la canalla armada del fascismo germanopolaco. En esta circunstancia es posible que las potencias aliadas (Francia, Inglaterra, etc.) quitan permanecer neutrales, interesadas también en que la Rusia obrera y campesina sea barrida del mapa político mundial. Pero no podrán. Como lo observa en un artículo para las "Luzetias"

el camarada Karl Radek, la guerra contra la Unión Soviética será el chispa que incendie la guerra mundial. Inglaterra y Estados Unidos no permitirán que, impunemente, Japón ocupe sus colonias en China como posiciones estratégicas y como fuentes de materias primas para la lucha contra URSS. Francia comprenderá que una Alemania ensorbecida por triunfos parciales y relativos, en el frente de guerra con Rusia, volverá después sus armas conquistadoras contra la Europa Central, de hecho bajo la tutela de los imperialistas franceses. Y Francia tendría que intervenir en una guerra del frente germano-nipón-polaco contra Rusia para defender sus propios privilegios imperialistas.

Rusia Soviética, en esta emergencia, se mantendrá fiel a sus principios revolucionarios. No provocará la guerra, no será nunca agresor; pero, sus 160 millones de trabajadores armados harán morder el polvo a los soldados de la sociedad capitalista si invaden militarmente el país. En esta lucha, Rusia no tendrá alianzas militares con nadie; y los proletarios de los países que incidentalmente luchan contra un mismo enemigo combatido por Rusia, no tendrán por eso escrúpulos para cumplir la consigna leninista de transformación de guerra internacional en guerra civil.

La guerra, lo repetimos, será mundial. Sus escenarios serán Europa, Asia, América. Nuestros pequeños pueblos serán también arrastrados a la matanza. Luchemos pues, contra la guerra, por solidaridad con la Unión Soviética, para defensa de la civilización amenazada y para defensa de nuestros propios intereses y de nuestra propia vida.

La pregunta anterior nos ha sido enviada, para su contestación. Viene suscrita por un estudiante de derecho, simpático con nuestra doctrina. La vamos a contestar, porque estamos seguros de que esa misma pregunta se la han hecho muchas personas en Costa Rica, ante la constante campaña de los que, como don Tomás Soley Quell, hablan de la «libre competencia» como de un resaca poroso, perdido pero reconquistable.

La época de la libre competencia se remonta a los albores del capitalismo. La

Conversando con los Trabajadores

- Preguntas y Respuestas -

tuvieran. El Estado no intervendría sino para obligar al contratante infiel a lo pactado a cumplir su compromiso, y siempre que el perjudicado acudiera para ello a los tribunales. Mientras tanto, el Estado se mantenía en una actitud de espectador.

¿Cuál fue el estado de la libre competencia y de la libertad de contrato? El resultado fue la verificación de una de las leyes inmutables de la economía capitalista: la de que el capital se concentra cada vez más en menos; o por decirlo en lenguaje más popular, la de que el pez grande devora al chico. Al amparo de la libre competencia, el comerciante más rico arruinó al más pobre; el pequeño propietario vio como su parcela era absorbida por la mano del gran propietario. Al amparo de la libertad de contrato, el usurero estipuló

palidar el préstamo por una garantía hipotecaria; y cuando el deudor no pagó, le remató la finca urbana o rural, y se quedó con ella. La industria llamada a domicilio (la pequeña industria trabajada por un jefe de familia y los suyos) fue arruinada por la empresa industrial, formada por quienes tenían más posibilidades económicas para explotar en grande los negocios. Este proceso de ruina para los más y de enriquecimiento progresivo para los menos, se aceleró cuando la máquina hizo su aparición. Los que no pudieron comprar máquinas para trabajar en la industria o en la agricultura, fueron arruinados por quienes sí disponían de dinero para comprar esas máquinas, adquiriendo en esa forma una situación aun más privilegiada en el terreno de la competencia, por cuanto pu-

antojo con los concurrentes más pobres.

Vamos a poner un ejemplo concreto, para hacernos entender mejor. Hablemos del mercado libre de leiras. Este consistiría en abstenerse el Estado de intervenir en la venta de los dólares y libras esterlinas que reciben los exportadores como precio de sus remesas de café, banana, etc., al exterior. Según los devotos del liberalismo, este sería el momento de que actuara la famosa ley de la "oferta y la demanda". El precio de los dólares y las libras esterlinas se determinarían, automáticamente, por las simples leyes ciegas del mercado. ¿Es esto cierto? No. Como los exportadores son apenas media docena de grandes capitalistas, la United Fruit Company, los únicos dueños del oro que entra al país, a fin de que puedan ponerle un precio a sus dólares y libras esterlinas tan alto, como se lo aconseje su afán de lucro.

La libre competencia ha muerto, para no renacer más. El monopolio ha aido, en economía, su negación y su heredero. Alimentar la aspiración liberal del retorno a la libre competencia es profesar un reaccionario anhelo irrealizable. Es concebible que ese mismo anhelo lo sienta el burgués liberal o el reformista mope, pero no el revolucionario marxista. Nosotros suscribimos grata la siguiente apreciación de Hillerding, que cita Lenin en su obra "El imperialismo última etapa del capitalismo": «No corresponde al proletariado oponer a una política capitalista más progresiva la era de la libre competencia, que se ha quedado atrás, y la posición humil con respecto al Estado. La respuesta del prole-

El Secretario General de nuestro Partido, camarada Mora, atenderá a los militantes y al público en general todos los días de 7 a 9 de la mañana en las oficinas del Partido, altos del Garaje Vives.

El Comité Central del Partido ruega a quienes necesiten hablar con el camarada Mora, que lo busquen a esa hora y en ese lugar, a menos que se trate de algún asunto de urgente resolución.

El Comité se ve obligado a tomar esta medida en atención al excesivo trabajo del camarada Mora.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizama" del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.